

EDUCACION NACIONAL, INTERNACIONAL Y «REGIONAL» EN JOAQUIN COSTA

JOSÉ ORTEGA ESTEBAN
Universidad de Salamanca

Al hablar de Joaquín Costa como educador y pedagogo, viene siendo ya tópico referirse a la llamada *educación nacional*¹. Sin embargo, a nuestro entender, esta característica fundamental de hombre de la educación nacional quedaría coja y empobrecida si no la completáramos con las perspectivas internacionalistas y «regionalistas» tan importantes y significativas en él. Podemos adelantar que en este aragonés de pro estas posiciones no son en modo alguno contrarias o contradictorias, sino que se subsumen y complementan.

No se trata de proponer a Costa como un modelo a imitar en estos aspectos y en nuestra compleja situación político-educativa, sino de situar y, acaso, corregir un pequeño problema histórico. En ésta como en otras cuestiones habrá admiradores y detractores del «León de Graus». No es nuestra intención posicionarnos ni con unos ni con otros, aunque reconozcamos ser esta objetividad historiográfica una tarea harto difícil, habida cuenta la personalidad apasionada de Costa, su complejidad conceptual, el marasmo todavía no aclarado de sus obras y el presentismo de estos temas en nuestra actual realidad nacional, entre otras cuestiones.

CHEYNE, uno de los mejores y más equilibrados conocedores de la vida y obras de nuestro autor, titula su obra biográfica *Joaquín Costa, el gran desconocido*². Si, en efecto, Costa ha sido un tanto olvidado en la historiografía general, política y cultural, e incluso en la Historia del Derecho, en la Historia de la Pedagogía y de la Educación el desconoci-

¹ La notable obra de E. GONZÁLEZ BLANCO: *Costa y el problema de la educación nacional*, Barcelona, Cervantes, 1920, la de C. MARTÍN RETORTILLO: *Joaquín Costa, propulsor de la reconstrucción nacional*, Barcelona, Aedos, 1961, y algunos otros trabajos como el de G. JAGKSON: «Joaquín Costa Prophet of Spanish National Recovery», *The Atlantic Quarterly* (abril, 1954), han contribuido a orientar las cosas en este sentido.

² G. J. G. CHEYNE: *Joaquín Costa, el gran desconocido, esbozo biográfico*, Barcelona, Ariel, 1971.

miento ha sido prácticamente absoluto. No ha sido infrecuente la inaparición o la escueta referencia nominal entre los profesores de la I.L.E. en las historias de la educación. Algunas indicaciones más amplias en monografías que estudian la Institución Libre de Enseñanza³ o la cultura y educación contemporánea española⁴, los libros de GONZÁLEZ BLANCO (ya citado), PUIG CAMPILLO⁵ y FERNÁNDEZ CLEMENTE⁶, más media docena de artículos⁷, componen prácticamente la bibliografía histórico-pedagógica relativa a Joaquín Costa.

Por otra parte, a setenta años de su muerte, todavía no existe una edición crítica de sus obras⁸, ni es clara la cronología de las mismas, lo que, añadido a la dispersión y falta de sistematización de sus reflexiones educativas y pedagógicas, dificulta un estudio riguroso y profundo de la pedagogía de Costa.

En otro orden de cosas, y tomada globalmente su obra, estamos más ante un filósofo e historiador del Derecho⁹, ante un sociólogo e incluso ante un político, que ante un pedagogo, en el sentido que hoy día tiene esta palabra, aunque sus reflexiones educativas y didácticas son frecuentes e importantes. Costa, en efecto, no puede considerarse como un pedagogo sistemático, como posiblemente tampoco pueda hablarse

³ V. CACHO VIU: *La Institución Libre de Enseñanza*, Madrid, Rialp, 1962; A. JIMÉNEZ-LANDI: *La Institución Libre de Enseñanza*, Madrid, Taurus, 1973.

⁴ M.^a D. GÓMEZ MOLLEDA: *Los reformadores de la España contemporánea*, Madrid, C.S.I.C., 1966; M. TUÑÓN DE LARA: *Medio siglo de cultura española (1885-1936)*, Madrid, Tecnos, 1970; P. JOBIT: *Les éducateurs de l'Espagne contemporaine. Les krausistes*, París, E. de Boccard, 1936; Y. TURÍN: *La educación y la escuela en España de 1874 a 1902*, Madrid, Aguilar, 1967; resulta también interesante por la importancia que dan a lo educativo en Costa el libro de J. MAURICE y C. SERRANO: *J. Costa: Cristis de la Restauración y populismo (1875-1911)*, Madrid, Siglo XXI, 1977.

⁵ A. PUIG CAMPILLO: *J. Costa y sus ideas pedagógicas*, Valencia, F. Sempere y Comp. Editores, 1911.

⁶ E. FERNÁNDEZ CLEMENTE: *Educación y revolución en Joaquín Costa*, Madrid, Cuadernos para el Diálogo, 1969.

⁷ A. GIL NOVALES: «El problema de la educación popular, según una Memoria inédita de Costa», Cuadernos Hispanoamericanos, T. 154 (octubre 1901), 143-154; O. NEGRÍN FAJARDO: «El método universal de J. Jacotot y el método natural-reflexivo de J. Costa», *Revista de Ciencias de la Educación ICCE*, 105 (enero-marzo, 1981), 1-6; G. DE AZCÁRATE: «Educación y enseñanza según Costa», *Revista de Educación*, 232 (1974), 72-77; J. ROURA-PORTELLA: «El pedagogo», *Cuadernos americanos*, año XXIV, 2 (1965), 73-78; P. USON: «Algunas ideas pedagógicas de Costa», *Perspectivas pedagógicas*, año II, 4 (1959), 407-413; IDEM: «Costa y la enseñanza», *Perspectivas pedagógicas*, 6 (1960), 153-180; entre los más importantes.

⁸ Es interesante y esperanzadora, en este sentido, la obra de G. J. G. CHEYNE: *Estudio bibliográfico de la obra de Joaquín Costa*, Zaragoza, Guara Editorial, 1981, que ahora aparece en castellano. También la aparición del primer tomo de las *Obras Completas* de COSTA, Zaragoza, Guara, 1981.

⁹ N. M. LÓPEZ GALERA: *Joaquín Costa, filósofo del Derecho*, Zaragoza, Instituto «Fernando el Católico», 1965; R. PÉREZ DE LA DEHESA: *El pensamiento de Costa y su influencia en el 98*, Madrid, Sociedad de Estudios y Publicaciones, 1966, n. 23.

de él como un filósofo sistemático del Derecho o de cualquier otra disciplina científica ¹⁰.

Como era común entre los intelectuales de su época, escribió de múltiples y variados temas y, además, de forma dispersa en su amplia obra. Aun en aquellos temas que más le interesaron desde el punto de vista científico y académico, por ejemplo el Derecho Político (v. *Introducción a un tratado de Política*) ¹¹, a pesar del ingente esfuerzo investigador que suponen, resultan más desbrozamientos y recopilaciones de materiales que obras acabadas. Su formación autodidacta, el hecho de que no pudiera por largo tiempo dedicarse a la docencia e investigación académica, como fuera su deseo, sus dificultades económicas, su débil salud y su agitada vida, entre otras razones, impidieron un trabajo más ordenado y concluso.

De cualquier modo, es obligado considerar a Costa como un gran educador, «educador de todo un pueblo» ¹², y un importante pedagogo, digno de figurar en un notable lugar en la Historia de la Pedagogía Española. El desconocimiento de su obra ha logrado que con frecuencia le olvidáramos. Serán precisas todavía muchas monografías, para que logremos reconquistar su pensamiento pedagógico. A esta labor quieren contribuir estas líneas.

El pensamiento pedagógico y educativo costiano, a nuestro entender, está enraizado y conexasionado con la época y situaciones socio-políticas en que vivió, su pertenencia al movimiento regeneracionista, del que sin duda es su máximo representante, y su relación con el krausismo y la I.L.E.

En este sentido, es necesario, al tratar de Costa, distinguir los diversos períodos de su vida, en correspondencia con las circunstancias de su vida personal y las de la vida social y política española. Estudiar su pensamiento al margen de estas cuestiones, como a veces se ha hecho ¹³, pudiera resultar ahistórico y no adecuado, máxime si hablamos de cuestiones educativas tan radicadas en lo social y político, aunque, sin duda, exista una notable continuidad y progresión en el pensamiento costiano.

Sin que podamos entretenernos aquí en la descripción histórico-social y política de la época que le cupo vivir a Joaquín Costa, ni detenernos en sus circunstancias biográficas, podemos decir que su vida

¹⁰ E. FERNÁNDEZ CLEMENTE: *Op. cit.*, p. 17.

¹¹ J. COSTA: *Introducción a un tratado de Política, sacado textualmente de los refraneros, romances y gestas de la Península*, Madrid, Imprenta de la Revista de Legislación, 1881.

¹² E. FERNÁNDEZ CLEMENTE: *Op. cit.*, p. 15.

¹³ Vid. G. J. G. CHEYNE; *Joaquín Costa, el gran desconocido, op. cit.*, P. USON, sus dos artículos citados. Contra esto v. J. MAURICE y C. SERRANO: *Op. cit.*, p. 45.

(1846-1911) discurre a través de una época que ha salido recientemente del período isabelino (1833-1874), viviendo en un tiempo de relativas libertades (revolución de septiembre del 68, Primera República, 1873), incluida la España de la Restauración (1874-1902), para desembocar, dentro de la monarquía constitucional de Alfonso XIII (1902), en un tiempo cercano a los grandes conflictos bélicos (Primera Guerra Mundial, 1914). Costa muere en 1911.

En esta perspectiva, es preciso distinguir en la vida y obra de Costa un *período de juventud* que «se extiende, en cuanto a la obra, de 1864 hasta los alrededores de 1875»¹⁴ o hasta 1882¹⁵. Aquí ya van a fraguarse, en contacto con su tierra natal aragonesa de la que tanta influencia va a recibir¹⁶, sus preocupaciones agrícolas, jurídico-costumbristas y pedagógicas. La preocupación por la educación y la enseñanza están ya, pues, en el primer Costa, el estudiante de bachillerato, en el maestro y en el ateneísta oscense, pero va a ser más tarde, en sus contactos y acciones con los hombres de la I.L.E., cuando se van a afianzar sus concepciones educativas. Es éste también el período de su viaje a París (1867), el descubrimiento de Europa y del profundo atraso español. Tenemos aquí ya la simiente de las tres cuestiones que analizamos en este trabajo: «regionalismo», europeización o internacionalización y, a resultas de todo ello, su interés patriótico por la regeneración nacional. En esta etapa, desde el punto de vista ideológico y religioso, participa de las concepciones comunes a su ámbito familiar y social: catolicismo y tradicionalismo costumbrista. Esta fase es considerada por algunos historiadores¹⁷ como meramente biográfica, pero poco significativa en el conjunto general de la personalidad y obra costiana. Sin embargo, de este período son escritos tan interesantes, desde el punto de vista pedagógico, como el «Proyecto de reforma en la enseñanza de la Agricultura» (1864), «Misión del clero en el progreso» (1867), «El maestro y el sacerdote» (1869), «Apuntes para la exposición de un método general de enseñanza» (1869), «El método natural reflexivo» (1869), «Nueva base de educación» (1870)¹⁸ y otros de menor contenido educativo, pero importantes como: *Ideas apuntadas en la Exposición Universal de 1867...* (1868), *La vida del Derecho* (1876), *Derecho consuetudinario del Alto Aragón* (1880), entre otros¹⁹.

¹⁴ J. MAURICE y C. SERRANO: *Op. cit.*, p. 45.

¹⁵ E. FERNÁNDEZ CLEMENTE: *Op. cit.*, p. 66.

¹⁶ *Ibidem*, p. 13.

¹⁷ J. MAURICE y C. SERRANO: *Op. cit.*, p. 46.

¹⁸ Estos escritos y otros de la misma época, están recogidos en J. COSTA: *Maestro, escuela y patria*. Madrid, Biblioteca Costa, 1916.

¹⁹ J. COSTA: *Ideas apuntadas en la Exposición Universal de 1867 para España y para Huesca*, Huesca, Establecimiento Tipográfico de L. Pérez, 1868; *La vida del Derecho*, Madrid, Biblioteca Costa, t. III, 1876; *Derecho consuetudinario del Alto Aragón*, Madrid, Imprenta de la Revista de Legislación, 1880.

Un segundo *período*, que podemos llamar *de madurez*, lo enmarcaríamos metodológicamente o entre la fecha de 1876 en que publica *La vida del Derecho*²⁰ o mejor, ateniéndonos más a criterios pedagógicos, a partir de 1882, fecha en que interviene en nombre y representación de la I.L.E. en el Congreso Nacional Pedagógico, inaugurado en Madrid el 28 de mayo²¹, desarrollando aquí las ideas que inspiraron medio siglo de la obra de la Institución y que suponían una larga y reposada meditación²², hasta 1895-1896 en que se presenta por primera vez a las elecciones políticas. Es un período de elaboración y afianzamiento de su pensamiento jurídico y pedagógico, en contacto con los hombres de la I.L.E., con los que, a pesar de mantener una cierta independencia²³, colabora en sus tareas educativas, en sus múltiples actividades y en sus publicaciones. Políticamente, Costa se inclina hacia los liberales, aunque no participa en la política activa. Estudia, propone reformas, elabora su política hidráulica, critica al sistema de la Restauración, aunque lo acepta de manera global²⁴. Es la época también de sus preocupaciones geográficas y africanistas. Publica obras como *El comercio español y la cuestión de Africa* (1882), *Libertad civil* (1883), *Estudios jurídicos y políticos* (1884), *Estudios ibéricos* (1885), entre otros²⁵. Las actividades políticas en su región aragonesa se concretan en la creación de 1891 de la Liga de Contribuyentes de Ribagorza (Graus), la Cámara Agrícola del Alto Aragón (Barbastro), en septiembre de 1892, y, finalmente, la campaña y programa electoral de Barbastro (1895/96), elecciones en las que saldrá derrotado y que van a suponer un importante cambio en sus actitudes políticas.

El fracaso de Costa en las elecciones del 96 supuso un duro golpe que le hizo abrirse hacia más amplios horizontes políticos que los regionales de su Alto Aragón. Surge en Costa lo que podríamos llamar su *período nacional*, que va a llegar hasta los años 1901-1902. El detonador de este período va a ser el *desastre* del 98, que va a evidenciar la postración española y la pérdida definitiva de relevancia internacional. Utilizando todavía la plataforma política de la Cámara Agrícola del Alto Aragón, lanzará un acusador «programa-manifiesto» al país (noviembre

²⁰ J. MAURICE y C. SERRANO: *Op. cit.*, p. 46.

²¹ E. FERNÁNDEZ CLEMENTE: *Op. cit.*, p. 66.

²² P. AZCÁRATE: «En torno a Joaquín Costa», *Insula* (Madrid), 190 (septiembre 1962).

²³ G. J. G. CHEYNE: *Joaquín Costa...*, *op. cit.*, p. 103.

²⁴ J. MAURICE y C. SERRANO: *Op. cit.*, p. 46.

²⁵ J. COSTA: *El comercio español y la cuestión de Africa*, Madrid, Imprenta de la Revista de Legislación, 1882; *La libertad civil y el Congreso de Jurisconsultos aragoneses*, Madrid, Imprenta de la Revista de Legislación, 1883; *Estudios jurídicos y políticos*, Madrid, Imprenta de la Revista de Legislación, 1884.

del 98). Participará en la 1.^a Asamblea Nacional de la Cámaras de Comercio en Zaragoza (noviembre de 98), en la Asamblea Nacional de Productores de Zaragoza (febrero del 99), de la que nacerá la Liga Nacional de Productores, y enviará su adhesión a la 2.^a Asamblea Nacional de las Cámaras de Comercio de Valladolid, de la que, en unión con la Liga, nacerá en 1900 la Unión Nacional. Costa, sin renunciar a sus ideas y proyectos anteriores, parece decidido a entrar de lleno en la política directa. Está convencido de que las fuerzas unidas de las que él llama capas neutras, pequeña y media burguesía y las élites intelectuales más honestas, pueden hacer posible la *regeneración* y salvación de España. La educación, la escuela, es un instrumento fundamental de esta regeneración nacional. Es la época de «Escuela y despensa»²⁶. Sin romper definitivamente con la Restauración, critica duramente al gobierno oligárquico de los peores y al caciquismo. Utilizando la plataforma *madri-leña* del Ateneo, hace una memoria-convocatoria a las personalidades más relevantes de la vida política e intelectual del país con el tema *Oligarquía y caciquismo como forma actual de gobierno en España: urgencia y modo de cambiarla*²⁷. La convocatoria obtiene un gran éxito. Costa, tanto en el texto de presentación como en el resumen de la información recibida, elabora un contenido informativo que va a resultar una de sus obras más importantes. Ya no se tratará de reformar el sistema, sino de derrocarlo a través de una *revolución desde arriba* bajo la mano de «un cirujano de hierro» honesto y justo, un aristócrata, que no oligarca, que mire no sus propios intereses, sino las necesidades urgentes de un país en caos total. Por lo que a una de las preocupaciones de nuestro trabajo se refiere, en 1900 escribe Costa un prólogo a la monografía de Antonio Royo y Villanova, uno de los paladines del anticatalanismo, titulada *La descentralización y el regionalismo*²⁸.

Los últimos diez años de su vida, que podemos denominar *período republicano y pesimista*, se suma a los republicanos de una forma crítica y beligerante y, con un lenguaje incisivo y duro, llega a pedir hasta la «revolución de abajo» y una política quirúrgica como posible solución. Es también la época de su retiro desilusionado a Graus, del que sólo en contadas ocasiones saldría.

²⁶ J. COSTA: «Escuela y despensa», en *Maestro, escuela y patria*, op. cit., pp. 215-251.

²⁷ IDEM: *Oligarquía y caciquismo*, Madrid, Ediciones de la Revista de Trabajo, 1975, 2 tomos y prólogo de Alfonso Ortí, en el que hace un estudio interesante y curioso de la vida y obra costiana, desde el punto de vista psicoanalítico.

²⁸ A. ROYO Y VILLANOVA: *La descentralización y el regionalismo*, Madrid, Revista Nacional, enero de 1900, en *Ideario de Costa*, recopilación de García Mercádal, Madrid, Biblioteca Nueva, 1932, pp. 294-299 puede verse un extracto de este prólogo de Costa.

Estas mínimas consideraciones histórico-evolutivas de la vida, producción intelectual y acción socio-política de Costa, creemos que son necesarias para comprender la complejidad de su pensamiento, en general, y educativo, en particular. Una edición completa de sus obras, históricamente fechada, que incluya sus múltiples artículos, desconocidos para la mayoría de los investigadores, y la publicación de muchos de sus papeles y escritos, todavía inéditos²⁹, evitarán la consideración ahistórica de su vida y pensamiento, que ha hecho decir de él juicios tan contradictorios. Se ha dicho de Costa desde que fue un pre-fascista³⁰ hasta un revolucionario cercano al socialismo, profundamente católico, hasta republicano ateizante, anarquista, patriota, regionalista, burgués, aristócrata, populista, etc. Se ha hablado mucho de su personalidad agresiva, depresiva y frustrada³¹, de su tozudez y rigidez mental. En efecto, tomada globalmente su vida y su obra resulta una personalidad paradójica. Algunos de esos apelativos tienen, a nuestro entender, su parte de verdad, pero se van haciendo comprensibles y asignables, en mayor o menor medida, en los diversos momentos de su azarosa vida.

Muchas y contradictorias opiniones pueden llegar a ser dichas de Costa, pero lo que nadie podrá negar es su honradez y honestidad humana de hombre íntegro y de recio aragonés, unas cualidades radicadas sin duda en su origen campesino, no maleadas por la crítica un tanto rastrera de su época. No se dejó vencer ni convencer por intereses materiales ni prebendas políticas³²; indiferente a estas lisonjas, procuró siempre lo que para él eran los intereses de su tierra aragonesa y de su patria, buscando su regeneración económica y educativa, inspirándose, por un lado, en las esencias más hondas y consuetudinarias de España y en las realizaciones más positivas y progresivas del continente europeo. Incorporará a esas cualidades naturales un esfuerzo continuado de estudio e investigación, influencias de filosofía alemana del Derecho³³, del krausismo, del naturalismo y del ilustracionismo de base rousseauia-

²⁹ En el apartado de *Diversos*, Serie «Títulos y Familias», legajos 102 al 115 del Archivo Histórico Nacional existen 13 voluminosos cartapacios que contienen los papeles, cartas, recortes de periódicos, comentarios, textos, esquemas, etc., que esperan una ordenación, sistematización y publicación.

³⁰ E. TIERNO GALVÁN: *Costa y el regeneracionismo*, Barcelona, Barna, S.A., 1961; una orientación parecida sigue M. TUÑÓN DE LARA: *Medio siglo de cultura española (1885-1936)*, Madrid, Tecnos, 1971, 2.ª ed., pp. 61-65; por el contrario otro socialista, A. SABORIT: *Joaquín Costa y el socialismo*, Madrid, Zero, 1970, matiza estas opiniones, considerándolas exageradas, p. 117 y ss.

³¹ M. CIGES APARICIO: *Joaquín Costa. El gran fracasado*, Madrid, Espasa Calpe, 1930; A. ORTÍ: «Prólogo» a *Oligarquía y caciquismo*, op. cit., pp. IX-CCLXXXVII.

³² J. GARCÍA MERCADAL, en el «prólogo» a la selección de textos costianos: J. COSTA: *Historia, política social, patria*, Madrid, Aguilar, 1961, p. 19.

³³ R. PÉREZ DE LA DEHESA: *Op. cit.*, pp. 27-29.

na. Fue el regeneracionista más importante, ampliando los horizontes del regeneracionismo típico de Mallada, Isern o Macías Picavea ³⁴.

EDUCACIÓN NACIONAL

Con Luis de Zulueta ³⁵, se puede decir que «lo mejor de Costa es el problema vivo de España y lo mejor de España está representado en la obra de Costa». Fino y penetrante analista de la situación caótica hispana de su tiempo, propugna frente a ello, entre otros remedios, si no principalmente, el de la educación y culturización nacional, entrando en directrices pedagógicas concretas que pudieran favorecer esa educación.

La educación nacional en Costa no consiste en una acción propagandista de tipo emocional, relativa a los valores más o menos idealizados y patrioterios, que hicieran llevar al pueblo a falsos orgullos y arrogancias (no olvidemos su «Doble llave al sepulcro del Cid») ³⁶. Se trata de educar, de instruir a los españoles para que sean capaces de hacer progresar a su país, partiendo, eso sí, de los valores espirituales y culturales específicos, pero también aprendiendo de las consecuciones de los pueblos más civilizados.

PARDO BAZÁN, refiriéndose al informe *Oligarquía y caciquismo*, dice de don Joaquín: «atestigua también la Memoria, una vez más, el acendrado patriotismo y el sentimiento profundo de la nacionalidad española que siempre han enriquecido el ánimo generoso del sabio y grande autor...» ³⁷. No se trata de chauvinismo patriotero, sino de regeneración educativa realista y esforzada. Habrá que reorganizar y «crear» la escuela, reformar y formar al personal docente ³⁸. España ha realizado notables hazañas y epopeyas, pero ello no nos debe conducir a dormirmos en las pasadas realizaciones, sino trabajar duro en el presente hacia un futuro mejor:

«¡España, por encima de todo!, dice la masa, pero a condición de que sea algo más que una expresión geográfica; a condición de que deje ser para sus hijos una cárcel; a condición de que su bandera sea expresión de una patria de verdad, y no lo que para la inmensa mayoría de los españoles es ahora: un trapo de seda o de percal, sin otra trascendencia» ³⁹.

³⁴ J. MAURICE y C. SERRANO: *Op. cit.*, p. 25 y ss.

³⁵ L. DE ZULUETA, en «Prólogo a *Ideario de Costa*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1932, p. 9.

³⁶ J. COSTA: *Crisis política de España*, Madrid, Biblioteca Costa, 1914, pp. 76-123.

³⁷ IDEM: *Oligarquía y caciquismo II*, *op. cit.*, p. 289.

³⁸ L. DE ZULUETA: *Op. cit.*, p. 17.

³⁹ J. COSTA: *Oligarquía y caciquismo*, *op. cit.*, p. 203.

Este es el sentido de la educación y regeneración nacional costiana, que desde su juventud hasta el final de sus días no dejó de propugnar con su lenguaje agresivo y retórico. Pero va a ser en el período que hemos llamado nacional en el que, decepcionado, al parecer, por la poca eficacia de sus esfuerzos en su región, amplía los horizontes a todo el territorio nacional.

EDUCACIÓN INTERNACIONAL

La regeneración y educación nacional para Costa pasaba por la «desafricanización y europeización de España»⁴⁰, por «rehacer y refundir al español en el molde europeo»⁴¹, por nivelarnos con Europa⁴². La europeización era urgente e inevitable⁴³. Debían los españoles, por un lado, europeizar la agricultura⁴⁴ y europeizar la educación, por otro. Dos ámbitos fundamentales de la regeneración hispana.

Ya desde su visita a la Exposición Universal de París en 1867, Costa lo había visto claro⁴⁵. Para ello, será necesario:

— «Fundar colegios españoles en los principales centros científicos europeos y americanos... a fin de que dos o tres centenares de ellos todos los años vayan a estudiar y saturarse de ambiente europeo y lo difundan luego por España...»⁴⁶.

— «Fomento intensivo de la enseñanza y de la educación por métodos europeos»⁴⁷.

Esta era también la opinión de G. AZCÁRATE⁴⁸ y de todos los institucionistas.

Europa aparece como una solución⁴⁹ y un modelo en el que inspirarse para reformar la educación en todos sus grados y promover su desarrollo rápido e intenso.

«El problema de la regeneración de España es pedagógico, tanto más que económico o financiero, y requiere una transfor-

⁴⁰ J. COSTA: *Los siete criterios de gobierno*, Madrid, Biblioteca Costa, 1914, p. 59.

⁴¹ IDEM: *Oligarquía y caciquismo*, *op. cit.*, p. 238.

⁴² IDEM: *Crisis política de España*, *op. cit.*, p. 63.

⁴³ IDEM: *Oligarquía y caciquismo*, *op. cit.*, p. 201.

⁴⁴ IDEM: *La fórmula de la Agricultura española*, *Obras Completas*, volumen I, Madrid, Biblioteca Costa, 1911, p. 108.

⁴⁵ IDEM: *Ideas apuntadas en la Exposición Universal de 1867 para España y para Huesca*, *op. cit.*

⁴⁶ IDEM: *Los siete criterios de gobierno*, *op. cit.*, p. 61; *Oligarquía y caciquismo*, *op. cit.*, p. 239.

⁴⁷ IDEM: *Oligarquía y caciquismo*, *op. cit.*, p. 68; v. en este sentido O. NEGRÍN FAJARDO: *Op. cit.*

⁴⁸ J. COSTA: *Oligarquía y caciquismo II*, *op. cit.*, p. 137.

⁴⁹ E. FERNÁNDEZ CLEMENTE: *Op. cit.*, pp. 74-75.

mación profunda de la educación nacional en todos sus grados... Suprimir algunas universidades y en lugar de ellas favorecer la investigación personal científica, crear escuelas regionales y locales de agricultura, artes y oficios y comercio, y fundar colegios españoles en los principales centros científicos de Europa»⁵⁰.

No se trata tanto de imitar acriticamente al extranjero, cuanto profundizar en nuestras costumbres y usos y deducir nuestro sistema, dice al hablar del sistema parlamentario⁵¹. «Europeización, pero sin desespañolizar»⁵², problema que apuntaba el Sr. Ovejero en la contestación a la *Memoria sobre el caciquismo* de Costa⁵³.

EDUCACIÓN REGIONAL

Está claro que Joaquín Costa se sentía profundamente aragonés, «un aragonés formidable, granítico, nutrido por las tradiciones»⁵⁴. Fue un gran amante de su región a la que dedicará gran parte de sus preocupaciones y actividades, sobre todo en los primeros períodos de su vida, siempre en conexión con ella y retornando a ella en los últimos años. Fue un hombre arraigado casi cósmicamente a la tierra donde naciera, un hombre del campo, un campesino ilustrado. Costa sentía su región vitalmente, entrañablemente. No es extraño que políticamente fuera un partidario convencido de la descentralización, del *self-government*, de la municipalización y de una cierta regionalización integradora y racionalizada.

Costa tiene muchas de las posiciones de un ilustrado de línea naturalista. En efecto, es patente en él su creencia en el progreso y en la potencia de la cultura y la educación, pero, como buen rousseauniano, no está de acuerdo con el progreso indefinido⁵⁵ y siente cierta desconfianza hacia el industrialismo. Por contra, cree en la tierra, en la agricultura, con cierto desprecio o, al menos, desconocimiento de los procesos industriales y del papel de proletariado urbano, ya en su tiempo en plena escena política y social. Todo lo cual nos hace recordar a Quesnay, a Turgot y algunos otros fisiócratas y liberales del XVIII. Costa siente ad-

⁵⁰ J. COSTA: *Maestro, escuela y patria, op. cit.*, pp. 230-231, extracto de E. FERNÁNDEZ CLEMENTE: *Op. cit.*, pp. 81-82.

⁵¹ IDEM: *Oligarquía y caciquismo*, pp. 78-81.

⁵² *Ibidem*, p. 206.

⁵³ *Ibidem*, p. 202.

⁵⁴ E. FERNÁNDEZ CLEMENTE: *Op. cit.*, p. 13.

⁵⁵ J. COSTA: *Maestro, escuela y patria, op. cit.*, pp. 37 y 104.

miración por Colbert ⁵⁶, se ve influenciado por Cabarrús ⁵⁷, por Jovellanos y Fermín Caballero en la valoración de lo agrario ⁵⁸. En este sentido, pues, Costa nos aparece como un ilustrado tardío de raíz rousseauiana.

Al margen del amor a su tierra y de su extracción campesina, su regionalismo moderado e integral se ha de comprender desde esta doble perspectiva de ilustrado y naturalista. Como ilustrado va a rechazar los separatismos e independentismos, pero como rousseauiano va a pedir la descentralización y la vuelta al municipalismo consuetudinario.

En tiempos de Costa, el problema regional, sobre todo por lo que a Cataluña se refería, estaba ya planteado en todas sus dimensiones, particularmente en los dos últimos períodos de la vida de este gran aragonés. En la línea tradicionalista, la guerras carlistas habían alimentado un cierto regionalismo. Pi y Margall había escrito *Las nacionalidades* (1876). Aranceles proteccionistas, fundación del «Orfeó Català», Solidaridad Catalana (1906), Semana Trágica de Barcelona (1909), entre otros, son acontecimientos y realidades que patentizaban una situación compleja y conflictiva al respecto.

A la Memoria-Información sobre *Oligarquía y caciquismo* del Ateneo de Madrid de 1901, planteada por Costa, habían contestado diversos hombres del regionalismo burgués como Salvador Canals, Pella y Forgas y Federico Rahola, pero también republicanos federales como Pi y Margall y Pompeyo Gener. También entraban en el complicado tema los profesores de Oviedo (Posada entre ellos) ⁵⁹, e incluso los hombres del regeneracionismo y tradicionalismo católico como Damián Isern ⁶⁰, pero por encima de ellos G. Azcárate, cuyas ideas en estos asuntos fueron las directrices de los institucionistas y del mismo Costa. A pesar de la dificultad del tema, Costa no lo soslaya, recogiendo y asumiéndolo en su resumen-informe a *Oligarquía y caciquismo*. Pompeyo Gener ⁶¹ veía en la autonomía la solución al caciquismo; José Pella y Forgas ⁶² pedía que la enseñanza estuviera en manos de la región, comarca y municipio; Azcárate relaciona el caciquismo con el cantonalismo: «consecuencias de esa condición de nuestra raza: el *caciquismo*, porque todo individuo quiere ser rey, y el *cantonalismo*, porque toda población

⁵⁶ E. FERNÁNDEZ CLEMENTE: *Op. cit.*, p. 40.

⁵⁷ *Ibidem*, pp. 40-41.

⁵⁸ *Ibidem*, p. 41.

⁵⁹ J. COSTA: *Oligarquía y caciquismo*, *op. cit.*, p. 91.

⁶⁰ *Ibidem*, p. 186.

⁶¹ *Ibidem*, p. 141.

⁶² *Ibidem*, p. 216.

quiere ser un Estado»⁶³, y, contrariamente a Pella y Forgas, piensa que la enseñanza no es cuestión autonómica, sino que debe estar bajo el cuidado del Estado⁶⁴. Esta va a ser, a nuestro entender, la posición de Costa en el tema de la enseñanza. El ilustrado se apodera en este caso del «regionalista» emocional y telúrico. «El venir de una región foral, donde el sentimiento particularista nunca llegó a cuajar en una tendencia autonomista, ayuda a entender su armónica posición ante problemas tan vivos entonces como la descentralización y el regionalismo»⁶⁵.

En la vida y obra costiana, los problemas regionales son una constante. En los períodos de juventud y maduración estas preocupaciones se vierten en los proyectos de reforma de la agricultura y su enseñanza. Defiende la enseñanza de la agricultura en las escuelas, la creación de escuelas y academias agrícolas. También aparece este interés por lo regional en sus laboriosas investigaciones sobre el Derecho consuetudinario del Alto Aragón, el colectivismo agrario, defensa del Derecho civil y la fundación de cámaras y ligas agrarias en su tierra.

La frecuencia y minuciosidad con la que el Costa joven se refiere a la enseñanza agrícola da idea de la importancia que tenía para él. Integra esas enseñanzas en una concepción global de la enseñanza, en el sentido de que ésta debe estar en conexión con el medio social en que se vive y no desligada de la realidad socio-económica. Curiosamente, para reafirmar estas indicaciones, cita experiencias extranjeras⁶⁶. Para el Costa de los tres primeros períodos, España es ante todo campesina, no habiendo apenas lugar en sus concepciones pedagógicas para la educación urbana e industrial; posición que ha sido vista por algunos (Tierno Galván, Tuñón de Lara, Saborit, Pérez de la Dehesa, entre otros) como una limitación política y social de Joaquín Costa. De cualquier modo, hay que constatar la correspondencia lógica de sus posiciones sociales con las pedagógicas.

En una obra tan importante como la *Introducción a un tratado de política...* (1881), se ve claramente la asunción de lo regional en lo nacional por parte de Costa. Para él todos los refranes, expresados en todas las lenguas ibéricas, gallego, vasco, catalán, castellano..., son patrimonio común del país, y de ellos, sin excepción, se puede deducir un tratado de política en cuya inspiración ser gobernados todos los pueblos hispánicos. Ningún refrán, ninguna lengua queda excluida en este estudio singular de Costa.

⁶³ *Ibidem*, p. 521.

⁶⁴ *Ibidem*, p. 524.

⁶⁵ M. PÉREZ DE LA DEHESA: *Op. cit.*, p. 14.

⁶⁶ J. COSTA: *Maestro, escuela y patria*, pp. 18, 112, 114, etc.

Con alguna frecuencia, el Costa de los últimos períodos se refirió directamente al tema regionalista; una de ellas fue en su prólogo a la monografía de Antonio Royo Villanova sobre *La descentralización y el regionalismo*, de la que ya hemos hablado. La posición de don Joaquín es la siguiente:

— Hay que reducir el tema a sus verdaderas dimensiones, ya que en España hay otros temas harto más importantes, aunque no muevan tanto ruido, como, por ejemplo —dice—, la educación nacional, la extirpación del feudalismo político y parlamentario e incluso la descentralización municipal...⁶⁷.

— Sin embargo, en la protesta contra Madrid y el centralismo hay una «parte legítima» y justificada y «otra que representa una reacción»⁶⁸.

— Para combatir y conjurar los peligros de violencia, separatismo, anexionismo, secesionismo, independentismo, etc., hay que:

— Por un lado, «*dar satisfacción a lo que la protesta tiene de justo*, reconociendo la personalidad natural de los concejos y municipalidades... y la personalidad natural o histórica de las regiones que todavía la conservan (Navarra, Vizcaya, Asturias, Cataluña, Aragón, etcétera); supliéndola transitoriamente en las demás por la artificial que recibieron de la ley y que en más o menos se ha consolidado con el transcurso del tiempo y el uso de las divisiones administrativas...; supone, por tanto, apretar los vínculos de la unidad política, pero aflojar los vínculos de la unidad administrativa»⁶⁹.

— Por otro lado, *gobernar: éste es el otro remedio*. El patriotismo —dice, citando a Cánovas del Castillo— desaparece cuando los pueblos son mal gobernados. «Las clases gobernantes no han gobernado, al menos para el país, y por culpa de ellas, por esa falta de gobierno, el ser español se ha hecho un mal negocio... Hecha España nación europea, en el siglo XX, el regionalismo perderá la mucha o poca virulencia que lleve en la sangre, inclinándose la balanza del lado de la descentralización. Confirmada, por el contrario, en su condición actual..., el descontento de la bandera seguirá en aumento, acabando la balanza por inclinarse del lado de la separación, cuando no del anexionismo...»⁷⁰.

⁶⁷ IDEM: «Prólogo» a la monografía *La descentralización y el regionalismo*, de A. ROYO VILLANOVA: *Op. cit.*, p. 295.

⁶⁸ *Ibidem*, p. 295.

⁶⁹ *Ibidem*, p. 296.

⁷⁰ *Ibidem*, pp. 297-298.

Costa, pues, es más un partidario de la descentralización y municipalización que un regionalista estricto o que un autonomista, como hoy diríamos.

La descentralización costiana tenía hondas raíces, tanto en su condición de aragonés, como en su formación krausista y en sus propias investigaciones consuetudinarias ⁷¹. En este tema, era, en gran parte, seguidor de Azcárate y, a su vez, influiría en Unamuno.

En esta cuestión, Costa es neoliberal «basado en un renacimiento de la vieja democracia municipal y regional española y, al mismo tiempo, en una adaptación de las corrientes ideológicas y políticas del mundo occidental» ⁷².

En ninguna ocasión, que conozcamos, Joaquín Costa pide la descentralización y regionalización de la enseñanza, aunque conoce estas posiciones en la opinión, por ejemplo de José Pella y Forgas ⁷³. En este tema, Costa parece aliarse, una vez más, con Azcárate, que pensaba que la enseñanza no era un asunto autonómico, sino estatal. Costa sí estaba a favor de la autonomía universitaria ⁷⁴, pero ésta implicaba más una liberalización interna de la enseñanza superior que una postura descentralizadora.

EPÍLOGO

Al margen de sus aciertos y errores, lo que en Costa asombra, y nos puede servir de lección en nuestros días, es su honestidad y honradez de hombre cabal, la integridad y coherencia de sus ideas con su vida. Cualidades que vividas, a veces con aparente inflexibilidad campesina, le granjearon no pocos enfrentamientos y sufrimientos personales.

Frente a un diagnóstico de la situación política y educativa de España, pintado con tintes urgentes y dramáticos, Costa cree en su solución a través de medidas políticas, socio-económicas y *siempre* educativas. Este ilustracionismo suyo, y de un notable número de intelectuales de su época (los institucionistas sobre todo), contrasta con el pesimismo y derrotismo adormilador del presente.

Nadie puede negar a Costa su acendrado patriotismo y su amor a España como unidad comprensiva de todas las regiones. Este sentimiento profundo de la nacionalidad española impregna toda su amplia obra y

⁷¹ M. PÉREZ DE LA DEHESA: *Op. cit.*, p. 179.

⁷² *Ibidem*, p. 231.

⁷³ J. COSTA: *Oligarquía y caciquismo*, *op. cit.*, p. 216.

⁷⁴ IDEM: *Maestro, escuela y patria*, *op. cit.*, p. 345.

sus acciones políticas. Incluso en algunas de sus páginas pudiera encontrarse un cierto jacobinismo de ilustrado tardío. Y así, lamenta con frecuencia la «desnacionalización» progresiva que se iba produciendo en algunas zonas del país, que llegaba incluso a posturas anexionistas con otras naciones.

Con SABORIT, podemos decir que, al mismo tiempo que buscaba enraizarse en la honda tradición de su región aragonesa y de España en general, era de más decidido abogado de la europeización de España⁷⁵. Europeización que se refería, ante todo, a la educación y a la pedagogía.

En otro orden de cosas, se debe matizar que estamos no ante un pedagogo sistemático, pero sí ante un educador y pedagogo importante de la España de entresiglos.

Para calar en su pensamiento general y pedagógico, pensamos que es preciso distinguir bien los diversos períodos de su vida, aunque sin duda existe una clara progresión evolutiva en todas sus obras y acciones, cuyas raíces fundamentales se encuentran en el período de su juventud. En este sentido, y aunque se violenten un poco las cosas, quizá se deba hablar en Costa de una época *regional*, otra *nacional* y otra *internacional*, que conexionan, más o menos, con su juventud y formación, madurez y la última etapa de su vida, en la que, como dando un ciclo cósmico y circular, vuelve a morir a su Aragón natal. Todo ello, con la salvedad y arbitrariedad de todo jalonamiento histórico, aceptando la simultaneidad circunstancial de estas etapas y la progresión indicada de su vida y obra. Descentralización, pero no «desnacionalización»; europeización, pero sin extranjerizar⁷⁶, sería la posición de Costa.

Descentralización, pero no en cuestiones de enseñanza.

Estemos hoy día de acuerdo o no con Costa, ésta fue, a nuestro entender, la postura de Costa ante el problema.

⁷⁵ A. SABORIT: *Op. cit.*, p. 116.

⁷⁶ J. COSTA: *Oligarquía y caciquismo*, *op. cit.*, p. 216.